

La humildad

Motivación:

Ponernos a meditar sobre la humildad, es acercarnos a una de las virtudes características de nuestra espiritualidad en la que tanto se distinguieron nuestras Madres Fundadoras y primeras hermanas del Instituto, que bebieron de las mismas fuentes que ellas: el amor e identificación con Jesucristo humilde y humillado, siervo y servidor, que buscó para sí el último lugar y nos recomendó que lo buscásemos también nosotros:

“Cuando seas invitado a un banquete, no te sientes en el primer lugar...”



Vamos a ponernos en este día de retiro junto al Maestro, para aprender de Él y revisar nuestra vida desde esta virtud. Él nos acompañará y nos acercará a la verdadera humildad, que es *“andar en verdad”*, reconociendo los dones que el Señor nos ha dado y ponerlos al servicio, sin olvidar de quien los hemos recibido.

Humildad no es apocamiento, sino confianza en Dios y poner la mirada en Él y no en nosotros. Reconozcamos todo lo bueno que hay en nosotras como lo hizo María, el prototipo de humildad. *“Porque el Poderoso ha hecho grandes obras por mí”* Lc 1, 49.

1. Jesucristo, modelo de humildad y anonadamiento.

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrareis vuestro descanso”

Él mismo se define como manso y humilde, dos virtudes características que debemos copiar del corazón del Cristo y que Él mismo nos invita a hacerlo.

Un texto paradigmático de la máxima humillación del Hijo es el que tantas veces hemos meditado: Fil, 2,6-10 y que hemos hecho expresión de nuestro carisma, para contemplar el anonadamiento llevado hasta el extremo, la humildad de un Dios que se hace hombre en Jesucristo y expresando así la humildad en su punto máximo. Es Dios mismo quien hace suya la humildad y se identifica con ella. La más alta cumbre de esta humildad divina tiene efecto, sobre todo, en dos momentos: el Nacimiento y la Pasión.

Nacimiento y Pasión: humildad por amor. *“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?”* (Sal 8,5). Se comprende la humildad divina cuando se ha comprendido que Dios nos supera, que está en otro nivel infinitamente superior al nuestro. Y es justamente en ese momento cuando se valora la humildad y se busca necesariamente llevarla a la práctica.

Cuando el Hijo de Dios descendió para hacerse hombre, no se renunció a sí mismo, sino que nos reveló la misteriosa grandeza divina de la humanidad; un misterio que el propio Jesús nos confirma personalmente y que nos pone como tarea para todo creyente: *‘Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas’* (Mt 11,29).

“Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo” Gál 6,3.

Cuando María, la hermana de Lázaro, se arrodilló ante Jesús para unguirle los pies con un caro perfume y después secárselos con su propia cabellera, no estaba ejecutando ningún acto de humildad, sino de justicia (Jn 12,3). Cuando Jesús se quitó sus vestidos y se ciñó una toalla para lavar y secar los pies de sus discípulos, no estaba actuando en base a la justicia, sino con toda humildad (Jn 13,4-5). El propósito de Jesús en aquel momento lo explicó con toda claridad: *“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta*

el extremo... Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís bien, porque de verdad lo soy. Si yo, pues, os he lavado los pies, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros.

En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. Dichosos vosotros si practicáis estas cosas que sabéis.” Jn 13,13-17.

Frente a las enseñanzas de Jesús con sus palabras y actitudes me pregunto:

- ¿Cómo puedo aplicar a mi vida estos ejemplos de servicio y humildad que veo en Jesús?
- ¿Qué actitudes, comportamientos personales manifiestan que soy (o no) humilde?
- ¿Qué debo cambiar, cómo puedo avanzar en el camino de la humildad?.
- Oro y pido al Espíritu que me ayude a avanzar en el camino de la humildad.

2. Teresa de Jesús, especialista en humildad

“De esta casta venimos” 5M 1,2.

Las raíces de nuestra espiritualidad en el Carmelo, nos hacen mirar a Teresa de Jesús; de su mano, aprendemos la importancia de la práctica de esta virtud para avanzar en el camino espiritual. Santa Teresa es doctora de la verdad, maestra de la humildad, porque la encontró y fue capaz de vivirla y comunicárnosla. Con una gran capacidad de introspección, entró en lo profundo de sí misma y quiso compartir su experiencia con sus hijas a fin de suscitar en ellas,- y en nosotras- nuestra experiencia de amor a Cristo.

“Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsome delante esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad”6M 10,7.

Todos sus escritos están repletos referencias a la humildad. Ella valora la humildad como cimiento de todas las virtudes *“Solos tres me extenderé en declarar...la una es amor de unas con otras; la otra, desasimiento de todo lo criado; la otra verdadera humildad, que aunque la digo a la postre es la principal y las abarca a todas” CV.4, 4.*

La humildad abarca el conocer nuestra verdad por una parte y conocer la verdad que es Dios, por otra. Ser humilde es reconocer los dones que de Dios recibimos, que Él lo hace todo en nosotros, *“y nosotros casi nonada”*. Es saber aceptar nuestra pobreza y *“con esto imprímese mucha humildad”*, es amar los caminos de Dios en nuestra vida, acogerlos como propios. Es también imitar a Cristo, descuidando de títulos y honores, por eso, practicar la humildad es crecer en el conocimiento propio y sanar nuestras heridas olvidando buscar reconocimiento.

“Leyendo los textos teresianos, se puede llegar a una conclusión básica de nuestra existencia: en nosotros todo es recibido, todo es gratuidad. Y humildad es vivir esa gratuidad. Para llegar a esta conclusión hay dos caminos: la propia convicción y la experiencia mística de Dios. En esta se ve claro «que estas mercedes son dadas de Él, y que de nosotros no podemos en nada, nada, e imprímese mucha humildad» (V 20,7)”

Esta es la gran invitación: *“Pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien y allí aprenderemos la verdadera humildad y ennoblecerse ha el entendimiento. Y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde”*. (1 Mor.2.)
11)

“Humildad no es pusilanimidad. Teresa se sentía temerosa de caer en falta de humildad, a propósito de sus progresos en la vida de oración y de los fenómenos místicos. Por otra parte, tenía sus dudas sobre su autenticidad: «Parecíame que a todos los traía engañados» (V 31,16). Sus directores espirituales la sacarán de dudas. Así aconsejará más tarde: «No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender que el Señor les va dando dones» (V 10,4); «porque si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar..., que mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene, y aún más verdadera humildad. Lo demás es acobardar el ánimo» (V 10,4). Será «temor y no humildad, sino pusilanimidad» (V 31,17).

Maestra de la humildad todo se centra en poder experimentar que nuestro Dios es todo humildad. Ella aconseja “Representaos a nuestro Dios y mirad con que humildad os está enseñando, bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar, Dios no se cansa de humillarse por nosotros”. Un Dios que se abaja, que desciende, (Cf. Fil 2,6-7) porque nos busca incansablemente, toca nuestro corazón y nos muestra el verdadero camino.

- A la luz de las enseñanzas de nuestra Madre Santa Teresa sobre la virtud de la humildad, ¿qué puedo aprender y aplicar a mi vida?

La humildad en nuestras Madres Fundadoras y en el inicio de nuestra Congregación.

Tengan un mismo sentir los unos para con los otros, sin complacerse en la altivez, atraídos más bien por lo humilde, no se complazcan en su propia sabiduría’. (Rom. 12,16)

La Congregación de Carmelitas Teresas de S. José, tuvo humildes inicios. La pequeñez, la pobreza, la insignificancia de su humilde presencia en aquella Barcelona de finales del s. XIX y ante la misma Iglesia diocesana, que las ignoraba y arrinconaba, las “ninguneaba”, diríamos hoy, son señales de insignificancia. Sólo a los ojos de Dios eran muy importantes. Las obras de Dios vienen marcadas por esa impotencia e insignificancia, para que resplandezca mejor la acción del Señor que las condujo hasta llevarlas al fin que El pretendía. “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque te has revelado a los pequeños” Mt, 11,25-26.

El testimonio oral que se nos ha transmitido de las primeras hermanas de la Congregación, acentúa en cada una, la práctica de la virtud de la humildad, la caridad, el sacrificio y la pobreza, como quien ha copiado de las Fundadoras ese modo de santidad que vieron vivir y quieren perpetuar, por ser el estilo que debe configurar a la Congregación que está naciendo en la Iglesia, con esos rasgos propios. “El Instituto es pobre y la pobreza es un tesoro”.

Al recordar las virtudes de nuestras Madres.Fundadoras, especialmente de la Madre Teresa Guasch, por testimonios de hermanas que la conocieron, ocupa un lugar destacado en ella la virtud de la humildad.

Su modelo en ésta y otras virtudes ha sido Jesucristo, con quien se quiso identificar copiando “sus sentimientos y afectos”. Así nos lo describe el P. Barrios: “Este Cristo sencillo, humillado, manso, mortificado y devorado por el celo de su Padre es el que Teresa ha ido copiando durante más de 35 años”¹. El Padre Barrios declara así en el proceso diocesano sobre la M. Teresa Toda: “Me gustaría explicar toda su espiritualidad con la virtud de la humildad. Ella la practicó en todas sus formas, viéndose como en un espejo, en su Cristo humillado”²

¹ A Merced de Cristo pg.225

² (Summarium, 29) Citado en Relación y Votos pg. 82

En los votos de los Relatores de las Causas de Beatificación señalan sobre la Madre Teresa Guasch: “La humildad y la caridad fueron virtudes que distinguieron a la Sierva de Dios y el influjo de estas virtudes fue beneficioso para todas las personas que se le acercaron y para las que vivieron cerca de ella. Fue tan humilde que incluso siendo Madre General, no abandonó los oficios más humildes que ya hacía antes, como el de la cocina, el del huerto y del jardín... Al redactar las Constituciones, juntamente con su madre, hizo escribir que la humildad es el primer peldaño para subir a Dios, el primer peldaño de la vida espiritual, el primer peldaño de la santidad hacia la cual todos estamos llamados”.

Y referente a la Madre Teresa Toda:” La Sierva de Dios destacó por su humildad y abandono confiado en el Señor que la revistió de fortaleza y la preparó interiormente para llevar adelante, con coraje y determinación la misión de la fundación de una obra en favor de las niñas abandonadas. Mujer sencilla, vivió con humildad toda su vida y fue ignorada durante mucho tiempo.

“Sintiendo el deseo de fundar un Instituto que a esto se dedicara- a la enseñanza de las huérfanas-, rechaza repetidamente el pensamiento, porque su humildad la hacía creer que no era apta para empresa tan grande”
 “La Sierva de Dios vivió ocultamente y podemos decir que así permaneció incluso después de muerta. Vivió y se movió en la humildad toda su vida”

El concepto de humildad que tenemos en la actualidad es diferente del que la sociedad y la Iglesia tenían el siglo XIX, momento que vivieron nuestras Madres Fundadoras. Estudiar, profundizar y entender esta virtud actualmente en la vida religiosa, nos puede ayudar a mirarnos en ese espejo y comprender cómo está presente en la vida personal de cada hermana esta virtud y cuál es el rostro de la persona a la que entendemos como humilde hoy.

Intenta hacer una síntesis de tu conclusiones y pídele que crecer en esta virtud, base de la

Se puede compartir en pidiendo al Señor que haga Carmelita Teresa de San José.



retiro. Presenta al Señor tus moldee tu corazón, haciéndote oración.

comunidad en forma de oración, progresar en esta virtud a cada

Oración final:

Muéstrame Señor, tu verdad y mi verdad, ayúdame para que seas siempre Tú el centro de mi vida, sabiendo que la humildad me la regalas Tú. Y pueda decir con Teresa: *“Se deje de unos encogimientos que tienen algunas personas, creyendo que es humildad. Donosa humildad, que tenga yo al rey de los cielos en mi casa y que por humildad no le quiera responder, sino que le deje solo... el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y perseguido y condenado sin culpa.”* CV.15, 2.

Con María damos gracias a Dios por sus dones, cantando el MAGNIFICAT.